

Presbyterian Disaster Assistance via acems1.com
to me

Tue, Oct 4, 10:03 AM (6 days ago)

[Forward to a Friend](#)

[View online](#)



Presbyterian Mission



**PRESBYTERIAN
DISASTER ASSISTANCE**

OUT OF CHAOS, HOPE



"Many waters cannot quench love, neither can floods drown it."

— Song of Solomon 8:7

Presbyterian Disaster Assistance (PDA) urges your support this hurricane season. In the wake of catastrophic impacts from Hurricane Ian, recovery is ongoing in places hit by Hurricane Fiona, including Puerto Rico, the Dominican Republic and Cuba. Storms are becoming more frequent and more severe, and this early in the hurricane season we must prepare for these broad and anticipated catastrophes

that have not yet formed. Give today to enable our response, from emergency needs through the long-term recovery phase.

The needs for the response will be great. God's people are called on to stand in the "GAP" — Give. Act. Pray.

GIVE. ACT. PRAY.

GIVE: Financial support for relief efforts can be designated to DR000194, which supports the church's response to hurricanes and typhoons. Gifts can be made online by clicking [here](#), going to pcusa.org/GIVE-HURRICANES, by phone at (800) 872-3283, or by check made payable to Presbyterian Church (U.S.A.) with "DR000194" written on the memo line and Mail to:

**Presbyterian Church (U.S.A.)
P.O. Box 643700
Pittsburgh, PA 15264-3700**

ACT:

- [Download](#) and use the bulletin insert (available in English and Spanish).
- Gift of the Heart kits are needed — learn more [here](#).
- Stay informed and like us on [Facebook](#), download [resources](#) and share updates with your congregation.

PRAY: God of our life, whose presence sustains us in every circumstance, in storm and distress, hear our prayer. May those who have been spared nature's fury as well as those whose lives are changed forever by ravages of wind and water find solace, sustenance and strength in the days of recovery and rebuilding that come.

We pray for those yet in harm's way; who wait in neighborhoods while waters rise, who pray for the rains to cease. We pray for those huddled at home or among strangers while wind ravages, for those who have fled from home and wait and

wonder. We ask for sustaining courage, for the kindness of strangers, for hope that does not disappoint.

We open ourselves to listen with compassion to the stories of those whom these storms have not spared and to act generously on their behalf: communities whose livelihood, homes and stability have been destroyed. We pray in grief, honoring the lives shattered and the livelihoods, homes and businesses for whom recovery seems an insurmountable mountain.

As typhoons, floods and hurricanes assault the planet endangering Creation and so many vulnerable communities, we pray for the peoples of the Caribbean, the Philippines and Vietnam, Pakistan and our own United States. Even as year by year we endure these seasons, we also see the intensifying impacts climate change imposes on our fragile earth as storms increase in severity and number. We repent our lack of attention to this crisis and commit to repairing and healing the earth.

We ask for sustaining courage for those who are suffering; wisdom and diligence among agencies and individuals assessing damage and directing relief efforts; and for generosity to flow as powerfully as rivers and streams, responding to the deep human needs emerging in the wake of these storms. May every tear be dried, as we join the work of your restless Spirit, hovering even now over the waters of chaos, creating, healing and birthing your new community of justice and wholeness for all Creation and for the creatures who dwell in it.

In the name of Christ the Healer we pray. Amen.

--Rev. Dr. Laurie Kraus, Director, Presbyterian Disaster Assistance

***El agua de todos los mares no podría apagar el amor;
tampoco los ríos podrían extinguirlo."***

— Cantar de los Cantares, 8:7

Asistencia Presbiteriana en Desastres (PDA por sus siglas en inglés) insta a su apoyo en esta temporada de huracanes. Tras los efectos catastróficos del huracán Ian, la recuperación continúa en los lugares afectados por el huracán Fiona, incluidos Puerto Rico, la República Dominicana y Cuba. Las tormentas se están volviendo más frecuentes y más severas, y a principios de la temporada de huracanes debemos prepararnos para estas catástrofes amplias y anticipadas que aún no se han formado. Dar hoy para permitir nuestra respuesta, desde las necesidades de emergencia hasta la fase de recuperación a largo plazo.

Las necesidades ante la respuesta han de ser grandes. El pueblo de Dios es llamado a DONAR, ACTUAR Y ORAR.

DONAR. ACTUAR. ORAR.

DONAR: El apoyo financiero para los esfuerzos de ayuda se puede designar para DR000194, que apoya la respuesta de la iglesia a los huracanes y tifones. Las donaciones se pueden hacer en línea haciendo clic [aquí](#), yendo a pcusa.org/GIVE-HURRICANES, por teléfono al (800) 872-3283, o por cheque a nombre de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) con "DR000194" escrito en la línea de memo y enviado por correo a la

**Iglesia Presbiteriana (EE. UU.)
P.O. Box 643700
Pittsburgh, PA 15264-3700**

ACTUAR:

- [Descargue](#) y utilice el folleto informativo.
- Se necesitan los kits Gift of the Heart: para más información haga clic [aquí](#).
- Manténgase informado y de "Me gusta" en [Facebook](#), descargue [recursos](#) y comparta actualizaciones con su congregación.

ORAR: Escucha nuestra oración Dios de nuestra vida, cuya presencia nos sostiene en toda circunstancia, en la tormenta y en la angustia. Que quienes se han librado de la furia de la naturaleza, así como quienes cuyas vidas han sido afectadas para siempre por los estragos del viento y el agua, encuentren consuelo, sustento y fortaleza en los días de recuperación y reconstrucción que se avecinan.

Oramos por las personas que todavía están en peligro que esperan en los barrios mientras suben las aguas, que oran para que cesen las lluvias. Oramos por quienes se guardecen en casa o entre gente desconocida mientras el viento azota, por las personas que han huido de su hogar y esperan llenos de dudas. Pedimos valentía sustentadora, bondad de gente desconocida y esperanza que no defrauda.

Abrimos nuestros corazones para escuchar con compasión las historias de quienes estas tormentas han afectado y a actuar generosamente en su favor: comunidades cuyos medios de subsistencia, hogares y estabilidad han sido destruidos. Oramos en el dolor, honrando las vidas destrozadas y los medios de subsistencia, hogares y negocios para quienes la recuperación parece una montaña insuperable.

Mientras los tifones, las inundaciones y los huracanes asaltan el planeta y ponen en peligro la creación y tantas comunidades vulnerables, oramos por los pueblos del Caribe, Filipinas y Vietnam, Pakistán y los Estados Unidos. Aunque año tras año soportamos estas temporadas, también vemos los impactos cada vez más intensos que el cambio climático impone en nuestra frágil tierra a medida que las tormentas aumentan en severidad y número. Nos arrepentimos de nuestra falta de atención a esta crisis y nos comprometemos a reparar y sanar la tierra.

Pedimos valentía sustentadora para quienes están sufriendo, sabiduría y diligencia entre las agencias y las personas que evalúan los daños y dirigen los esfuerzos de socorro; y que la generosidad fluya tan poderosamente como ríos y arroyos, respondiendo a las profundas necesidades humanas que emergen tras estas tormentas. Que cada lágrima sea enjugada, mientras nos unimos al trabajo de tu Espíritu inquieto, el cual incluso ahora se mueve sobre las aguas del caos,

creando, sanando y dando a luz a tu nueva comunidad de justicia y plenitud para toda la creación y para las criaturas que habitan en ella.

En el nombre de Cristo el Sanador oramos, amén.

--La Reverenda Dr. Laurie Ann Kraus Asistencia Presbiteriana en Desastres,
Iglesia Presbiteriana (EE.UU.A.)

